

El Avisador Numantino

NUMERO EXTRAORDINARIO

DEDICADO A INFORMACIONES DE LA GUERRA EN MELILLA

Noticias de la Guerra autorizadas por la censura oficial.

A NUESTROS LECTORES

Los importantes sucesos que han sucedido en Melilla despiertan gran interés público, y en un periódico bimensual como EL AVISADOR NUMANTINO resultaría deficiente la información si aguardásemos a darla en los días que están señalados para la salida de nuestra publicación.

Nos proponemos publicar extraordinarios, siempre que la importancia de los hechos que en Marruecos se realicen comprendamos que merecen ser conocidos por los lectores.

Este sacrificio es justa compensación al gran favor que de nuestros abonados recibimos.

Utilizamos para la confección de estos extraordinarios la información de nuestro redactor corresponsal señor López Gómez, las partes oficiales que se nos facilitan en el Gobierno civil y una amplia información telefónica del Sr. Sánchez Ortiz.

Serviremos los números extraordinarios gratuitamente a todos nuestros suscriptores de la provincia.

El último combate.

Los informes particulares del encarnizado combate del día 23 y 24 que dimos a conocer en el número del sábado, han sido ampliados con los interesantes detalles que vamos a reproducir.

Detalles de la acción.

Preparando la defensa.—Sin municiones.—Cuerpo a cuerpo.

A las nueve de la noche del día 22 se supo que la harca preparaba un golpe de mano contra el parque de aprovisionamientos, instalado en la segunda caseta, y que al mismo tiempo se proponía atacar a la kabila de Mezquita que está a cuatro kilómetros de la plaza.

Se preparó la defensa, y dos compañías de la brigada disciplinaria, mandadas por el teniente coronel Aizpuru, se dirigieron a las alturas de Mezquita, mientras el coronel Alvarez Cabrera, al frente de seis compañías de África y algunas fuerzas más, fué a Sidi-Musa para proteger la segunda caseta, en combinación con el teniente coronel Baños, quien con antelación se había posesionado de Sidi-Musa, donde habiase instalado artillería en todas las posiciones.

Las compañías del disciplinario avanzaron silenciosas sin encontrar al enemigo.

En cambio la artillería de la posición del general Imaz y la de Sidi-Musa rompieron el fuego contra los mo-

ros, que se corrieron hacia el barranco de Mezquita.

Entonces la brigada disciplinaria chocó con los moros, los cuales rompieron el fuego.

Los disciplinarios se batieron heroicamente.

Mientras, los moros salían de las estribaciones del Gurugú, atacando impetuosamente.

En el momento culminante en que les faltaban las municiones a los soldados, avanzó la artillería, disparando los cañones y haciendo numerosas bajas al enemigo.

Sin embargo, los moros atacaron sin retroceder, saltando por encima de los cadáveres.

Llegó a pelear cuerpo a cuerpo, siendo la lucha encarnizada.

Los soldados dieron rápidos una carga a la bayoneta, rechazando al enemigo.

Los moros se apoderaron de un cañón, que es rescatado.—La muerte de Cabrera.—Barbastro y Figueras.

Los moros volvieron al ataque y se apoderaron de un cañón.

El abanderado del disciplinario, Carrasco, el oficial Artal y el artillero Privato Martínez, enardeciéndose, volvieron a apoderarse del cañón, matando a los moros que lo tenían en su poder.

Al mismo tiempo, de Sidi-Musa salió el coronel Alvarez Cabrera con tropas, y bajo un fuego terrible avanzó contra los moros.

Las compañías atacaron briosamente al enemigo en guerrilla.

El combate era general. Desde el Hipódromo y Sidi-Guariach se cañoneaba a la harca con metralla, causando muchas bajas.

A pesar de esto la harca no cedía, y unos 16.000 moros atacaron las posiciones, corriendo hasta Melilla.

Pronto el coronel Cabrera cayó muerto. El capitán Cuevas murió también, así como otros oficiales.

De la guerrilla Cuevas quedó solo un teniente y el ordenanza del coronel Cabrera.

Cuando llegaron los batallones de Barbastro y Figueras se les envió a la línea de fuego.

El de Barbastro entró el primero. Apenas llegado, fué animado por los jefes y oficiales.

Muchos de éstos cayeron muertos y heridos, pues marchaban delante de los soldados.

El batallón de Figueras también entró en fuego en seguida.

Los oficiales excitaban a los soldados, que avanzaron disparando. Pronto cayó muerto de dos balazos en la cabeza el teniente coronel Ibáñez Ma-

rin, que bravamente acometió a los enemigos.

Estos no se arredraron por los refulgos y siguieron disparando, y la tropa respondiendo al fuego.

La lucha fué formidable.

Al fin el enemigo, abrumado, se retiró a las estribaciones del Gurugú hasta donde le persiguieron los soldados.

El enemigo se retira.—Recogiendo heridos.—Los paisanos.—Elogios a los oficiales.

A las ocho horas de combate el enemigo se retiró a las alturas del Gurugú, procediéndose a recoger los muertos y heridos. Estos fueron muchos. Los paisanos los recogían y los trasladaban a la plaza en diversos vehículos, disputándose el traslado.

Muchos melillenses avanzaban con riesgo de la vida para llevar municiones al campo.

Un paisano apellidado Egea resultó herido de un balazo.

También fué herido un médico que curaba a los heridos.

El combate se terminó a las nueve de la noche.

Las camillas, llevando a los heridos, formaban una procesión interminable.

Están llenos los hospitales.

Todo el mundo elogia el comportamiento de los oficiales y la valentía que demostraron dando ejemplo a los soldados.

También son elogiadas las tropas de África y Melilla, de la brigada disciplinaria, y las de Figueras.

Están heridos, el capitán Borrero de un balazo en una pierna y el teniente Molina en el pecho.

Posiciones tomadas a los moros.—El cadáver de Ibáñez Marín.—Curando heridos.

Las tropas que se hallaban en el Hipódromo se apoderaron de las posiciones que en frente poseían los moros.

Durante el combate se interrumpió la comunicación con los núcleos principales de las fuerzas combatientes.

Por esta causa las fuerzas se replegaron con orden. La operación fué difícil.

Durante el repliegue, los moros atacaban furiosamente, a pesar del incansable fuego de las tropas, que ordenadas se reunieron.

El batallón de Figueras, por mandato del jefe, se confió demasiado avanzando.

El teniente coronel Ibáñez Marín hizo alto para que los soldados se formaran.

En aquel momento los moros avanzaron temerarios en medio de un vivo

fuego y las tropas se replegaron protegidas por los cañones de los fuertes de Sidi-Guariach, del campamento del Hipódromo y de la posición anterior a la segunda Caseta.

El cadáver de Ibáñez Marín se depositó en el cementerio, al lado del coronel y de los oficiales muertos el día 23.

La táctica de Ibáñez Marín era entrar en fuego con las tropas escalonadas y no todas a la vez, pero nada pudo hacer.

El Juzgado militar se incautó de un anillo y de 575 pesetas que llevaba Ibáñez Marín en un bolsillo interior.

Dos compañías de Figueras con bandera y música desfilaron ante el cadáver.

Un cabo gritó ¡Viva España! ¡Viva el batallón de Figueras! ¡Viva el teniente coronel! siendo contestados.

El cementerio ofrece un aspecto emocionante. En él había 27 soldados muertos.

Durante dieciséis horas los médicos militares se esforzaron en cumplir con sus deberes de un modo admirable.

Cuanto se diga en su elogio parecerá poco.

Manifestaciones del ministro de la Guerra.

El ministro de la Guerra ha hecho las siguientes manifestaciones:

«Es necesario que a todos nos inspire el patriotismo. Ya llegará el momento de depurar las responsabilidades de esta campaña, y yo lo espero tranquilo, porque estoy seguro de que hemos cumplido con nuestro deber.»

«Por ahora entiendo que no hay materia de discusión, sino que todos deben ponerse al lado del gobierno para dejar a salvo el honor de nuestro ejército.»

«En mi puesto de ministro de la Guerra, siento como el que más las bajas que produce la campaña, pero necesito ahogar el sentimiento para cumplir el deber de sustituir las bajas y de tener preparados todos los elementos.»

«Ya he visto que el Gobierno no se ha dormido. El general Marina me pidió tres batallones de cazadores, y a los nueve días tenía el doble de la fuerza reclamada, ó sea la brigada completa de Cataluña.»

«La movilización se ha hecho muy bien. Nada de ir los cuerpos que voluntariamente lo solicitaran, ni de fusionar batallones; han ido ó irán los que les corresponda, con su cuadro de jefes y oficiales. Ni más ni menos. Así quedará demostrado que es racional la organización que propuse en 1904.»

«Si tuviéramos mayores elementos económicos, podíamos tener unos soldados instruidos, y no se daría el caso como ahora ha ocurrido, de llamar a

